

EL EMBAJADOR AMERICANO Y HUERTA PRINCIPIAN A PONERSE DE ACUERDO

EL GOLPE DE ESTADO. PRISIÓN DEL PRESIDENTE Y SU GABINETE

El 16 de febrero comienzan a entenderse Henry Lane Wilson y Victoriano Huerta, según se desprende de los mensajes siguientes:

Confidencial. El general Huerta me ha indicado su deseo de tener una plática conmigo y lo veré en cualquier momento del día de hoy. Quizá pida a los ministros de Alemania y España me acompañen. Espero muy buenos resultados de esto.

Si antes de esa fecha el desleal Huerta y el embajador norteamericano no estaban ya de acuerdo en dar el golpe de Estado, es seguro que, en la entrevista a que se refiere Wilson, deben haber acordado la prisión del señor Madero y su gabinete. “Espero muy buenos resultados de esto”, dice el representante de los Estados Unidos. El resultado no podía ser mejor para las malévolas intenciones del embajador de los Estados Unidos, ni peor para la patria mexicana.

Febrero 17 (4 p.m.)

El general Huerta acaba de enviarme nuevamente un mensajero anunciándome que puedo estar seguro de que va a tomar medidas que den por resultado la remoción de Madero, esto es, su caída del poder en un momento dado, y que el plan para ello ha sido perfectamente meditado, obedeciendo la dilación a que desea evitar violencias y efusión de sangre. No hice ninguna pregunta ni sugerí nada, pidiendo únicamente que no se matara a nadie si no era ajustándose a las prescripciones de la ley. No estoy capacitado

para decir si esos planes se llevarán a efecto o no. Me limito a transmitir al gobierno lo que se me ha dicho y accedí a escuchar por la íntima conexión que tiene con la situación que guardan nuestros nacionales en esta ciudad.

Este mensaje está redactado seguramente después de haber conferenciado Huerta y Lane Wilson acerca de la caída del Gobierno Constitucional del Presidente Madero. Naturalmente no lo dice a su gobierno, sino que en forma hipócrita dice lo que le dijo Huerta: "Que va a tomar medidas que den por resultado la remoción de Madero, esto es, su caída del poder en un momento dado, y que el plan para ello ha sido perfectamente meditado".

La hipocresía consiste en que dice a su gobierno no haber hecho ninguna pregunta ni sugerido nada, sino solamente recomendado que no se matara a nadie.

Si no hubiera gran cúmulo de pruebas para demostrar la complicidad del diplomático Wilson en la caída del señor Madero, este mensaje dá la comprobación plena de su culpabilidad.

Lo extraño es que el gobierno de la Casa Blanca, al tener en sus manos semejantes informes que denotaban hasta la evidencia la conducta delictuosa de su representante en México, no lo hubiera destituido o llamado para hacerle un riguroso extrañamiento.

17 de febrero (1 p.m.)

Al enterarse el representante de los Estados Unidos del telegrama que el señor Madero envió al Presidente Taft y que ya conocemos, ataca al Presidente en los siguientes términos:

Respecto al telegrama del Presidente debo decir que es irregular, falso y enredador, y que habiéndolo dicho a él también, debo informar al Departamento en el mismo sentido. Mis colegas, que en unión mía enviaron una representación al Presidente pidiéndole renunciara, desean que exprese su completa desaprobación al telegrama del Presidente en lo que se refiere a la naturaleza de nuestra gestión, que fue perfectamente entendido tanto por ellos como por el Presidente, que nuestra acción era amistosa y sin carácter oficial. Harán la misma manifestación a sus respectivos gobiernos. Apremiaré enormemente y espero que así se hará, que el Presidente en su contestación al Presidente de México desapruebe francamente el velado ataque que se hace a esta Embajada, la que está procurando hacer cuanto es posible por cumplir con su deber en esta situación

excepcional; también espero que la nota de la embajada mexicana será refutada como falsa, y enteramente irregular en el cambio de impresiones entre gobiernos. Aunque sólo los representantes de las grandes potencias han obrado de acuerdo conmigo, en el caso tengo la aprobación de todo el cuerpo diplomático.

El señor Presidente Taft, por fortuna, no sólo no tildó de "falsa y enteramente irregular" la nota telegráfica del Presidente Madero, sino que le dio toda atención y la contestó en términos tranquilizadores y justos, asegurándole al señor Presidente Madero que el gobierno norteamericano no tenía absolutamente intenciones de intervenir en México.

A las 10 p.m. del día 17 da a su gobierno informes preparatorios respecto al fin de la contienda. Dice:

El general Díaz ha avanzado sus líneas hasta la esquina de Niza e Insurgentes con el manifiesto propósito de atacar la batería que está frente a la Legación Británica, también ha avanzado otra manzana en la calle de Orizaba y según todas las apariencias bien pronto tendrá el control de todo el distrito de residencias. Las tropas federales están siendo retiradas esta noche de todos los puntos avanzados y llevadas a Palacio. Los cañones del general Blanquet están apuntados hacia el Castillo de Chapultepec, lo que indica que está en connivencia con Díaz. Los soldados de Blanquet han quedado encargados de la custodia de Palacio, lo que está de acuerdo con el mensaje enviado por el general Huerta de que todos los soldados maderistas serán retirados y reemplazados por tropas de su personal confianza.

Hasta que por fin, el día 18 a las 5 de la tarde, envía el telegrama que da cuenta de la traición de Huerta:

Acabo de recibir una nota oficial del general Huerta anunciándome que ha hecho prisionero al Presidente y a sus ministros, y pidiéndome que la noticia sea comunicada al Presidente Taft y al cuerpo diplomático residente en ésta. El cuerpo diplomático estaba reunido cuando recibí la nota del general Huerta y previa consulta acusé recibo, agregando que la petición de que se unieran todos los elementos mexicanos para mantener el orden. En mi nombre particular, le dije que tenía confianza en su habilidad y buena intención para llevar a efecto sus expresiones de patriotismo y buenos efectos. También le expresé mi confianza de que pondría al ejército a las órdenes del Congreso mexicano. También le dije que

transmitiría su nota al Presidente Taft y al general Díaz como lo solicitaba en dicha nota.

Así transmitía a su gobierno, seguramente con profunda satisfacción, el segundo acto del drama mexicano en el que tan directamente había intervenido y que muy pronto se tornaría en tragedia.